

Chorlitejo patinegro · *Charadrius alexandrinus*

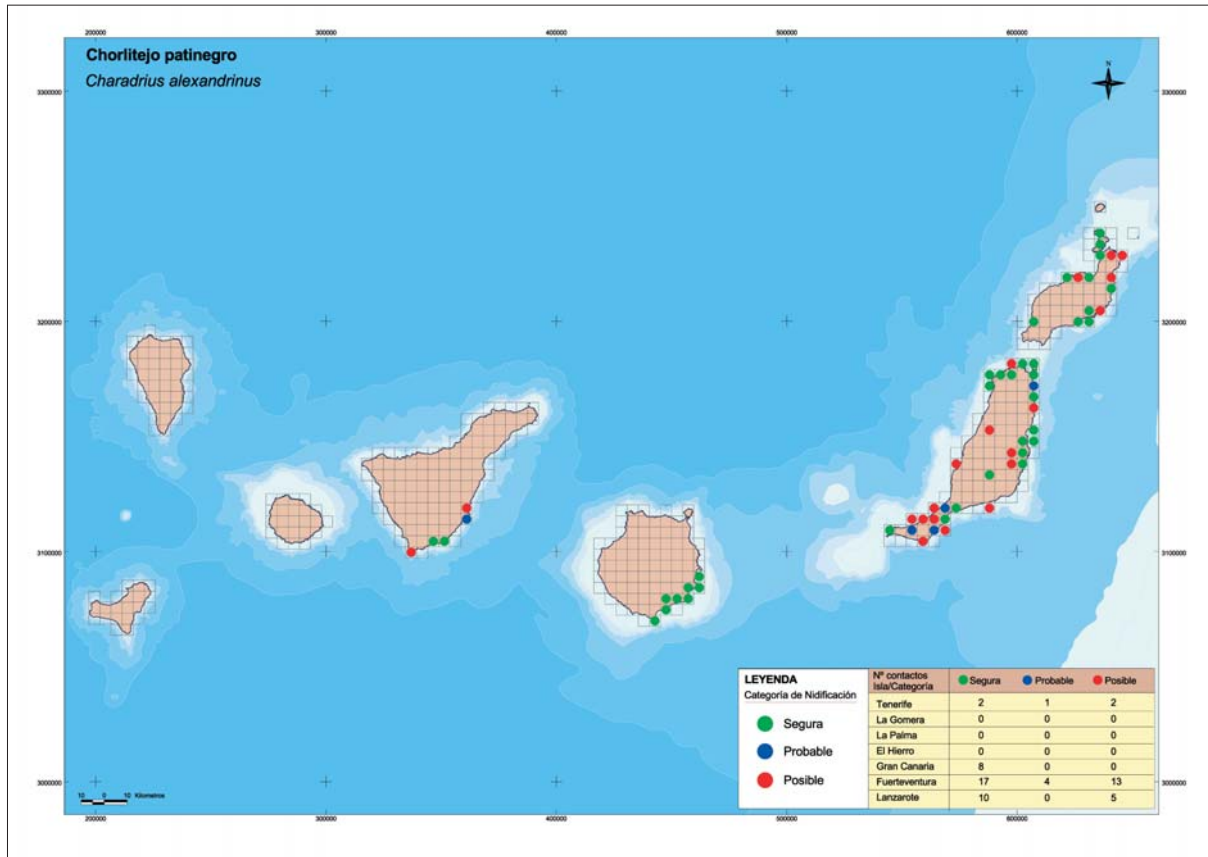
Kentish Plover

Patito de África, patito, mar de leva, zapapico



Chorlitejo patinegro (Fotografía: Gustavo Peña)

En Canarias ocupa distintos tipos de ambientes, tales como playas y sistemas arenosos, bajíos costeros, saladares, maretas, salinas, desembocaduras de barrancos con agua e incluso charcas y embalses de agua dulce y llanos de tipo estepario (Lorenzo & Emmerson, 1995; Martín & Lorenzo, 2001). Nidifica en el suelo, y su época de cría se extiende desde febrero hasta agosto, aunque la mayoría de las puestas se producen entre marzo y mayo (Lorenzo & González, 1993; Martín & Lorenzo, 2001). Las poblaciones canarias se consideran sedentarias, pero llegan a realizar ciertos desplazamientos, que posiblemente estén ocasionados por las molestias humanas en su hábitat, a lo que hay que sumar la llegada de aves continentales en el invierno y durante los pasos migratorios, que alcanzan incluso las islas más occidentales del archipiélago (Martín & Lorenzo, 2001; Lorenzo, 2004).



Distribución del chorlitejo patinegro en el archipiélago canario durante el período de estudio (1997-2003) según las categorías de nidificación (cuadrículas UTM de 5 x 5 km).

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Presenta una amplia distribución mundial, ya que se halla en Europa, Asia y América (Del Hoyo *et al.*, 1996). La forma típica ocupa gran parte de Eurasia, así como el norte de África, Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde (Snow & Perrins, 1998).

España. Nidifica en el litoral mediterráneo, la costa atlántica de Andalucía y algunas zonas de Galicia, así como en localidades del interior peninsular, junto con Baleares y Canarias, aunque está ausente en Ceuta y Melilla (Figuerola & Amat, 2003). De acuerdo con estos autores, presenta una población principalmente migradora, aunque una pequeña parte de la misma muestra una gran fidelidad a las áreas de reproducción.

Canarias. Cría en La Graciosa, Lanzarote, Lobos, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife, aunque también se observan aves en el resto de las islas, pudiendo tratarse de divagantes de las poblaciones cercanas o ejemplares en migración por el archipiélago (Martín & Lorenzo, 2001).

La Graciosa. Es relativamente común en algunas áreas costeras, sobre todo entre Caleta del Sebo y punta de la Herradura, aunque también está presente en menor medida en la baja del Ratón, baja del Ganado y playa del Ámbar o playa Lambra (Martín *et al.*, 2002), localidad esta última donde se ha constatado la nidificación de dos parejas (D. Trujillo *et al.*, obs. pers.). A pesar de ello, y al igual que ocurre en otras islas, sus efectivos deben estar en declive debido a las molestias antrópicas (Martín *et al.*, 2002). En el pasado Bannerman (1914) lo consideró el ave limícola más abundante, y hoy en día es probable que sus efectivos sean inferiores a las 25 parejas.

Lanzarote. Ocupa diferentes puntos de la costa, siendo las localidades clásicas donde se concentra la mayor parte de los efectivos las salinas de Janubio y de Los Agujeros (Los Cocoteros), así como el saladar de La Santa

(Lorenzo & Emmerson, 1995). En menor número se encuentran algunas parejas entre Arrecife y la playa de Matagorda, así como en el litoral del sector de playa de Famara, Caleta de Famara y Las Sacominas, a lo que hay que añadir los efectivos presentes en los bajíos de Órzola y del malpaís de La Corona. La población nidificante fue estimada a principios de la temporada de cría de 1991 en unas 110 parejas (Lorenzo & Emmerson, 1995), y en fechas más recientes entre 23 y 136 parejas.

Lobos. Cría de forma regular, aunque sus efectivos formarían parte del núcleo septentrional de Fuerteventura, y en concreto de Corralejo, no siendo raro verlos volar entre ambos lugares. La población se estimó en la temporada de cría de 1996 en unas 16-22 parejas, repartidas por los sectores de La Caleta y El Marrajo, las casas de El Puertito, Las Lagunillas y las cercanías del faro de punta Martiño (Martín & Lorenzo, 2001), donde ocupan tanto la costa como los saladares existentes. Más recientemente, se ha cuantificado en menos de 25 parejas.

Fuerteventura. Aquí se encuentra buena parte de sus efectivos, y en especial en el jable de Jandía y la playa de Sotavento, donde se han llegado a contabilizar números de importancia en el contexto regional, al superar los 300 individuos (Barone & Siverio, 1996; Lorenzo & Emmerson, 1996). En este sector meridional también está presente en el saladar de Morro Jable, en la costa cercana al faro de punta de Jandía y en menor número en la playa de Barlovento, así como en el litoral de La Lajita. Hay otros dos núcleos de importancia en la isla. Uno se encuentra en la costa oriental y comprende desde la desembocadura del barranco de la Torre y las salinas del Carmen o de la punta del Muellito hasta Caleta de Fustes, aunque se prolonga más al norte incluyendo el litoral de El Matorral y Puerto del Rosario. El otro es bastante amplio y engloba toda la franja costera norteña, desde El Cotillo hasta las dunas de Corralejo. En este lugar, en el pasado ya se destacaba su abundancia (Bannerman, 1914). Aparte de los núcleos costeros señalados previamente, hay parejas que crían en el interior de la isla (Polatzek, 1909; Lorenzo & Emmerson, 1995), y en el presente estudio esto ha quedado de manifiesto en la charca de Catalina García, en la presa y el barranco de los Molinos y en el barranco de la Torre, aunque no parece tratarse de asentamientos permanentes, teniendo en cuenta que sólo han debido criar en ciertos años. La población nidificante ha sido estimada en la primavera de 1991 en torno a las 162 parejas (Lorenzo & Emmerson, 1995). Cuando se agrupan los datos más recientes obtenidos sobre esta especie, ascendería en conjunto a 105-226 parejas.

Gran Canaria. Ocupa la costa y los ambientes acuáticos salobres de la franja sudoriental y meridional, entre los municipios de Agüimes y San Bartolomé de Tirajana. En este sector frecuentan playas de arena y ambientes psamófilos, salinas, llanos costeros, maretas en graveras y saladares, en concreto de las siguientes localidades: playa de Vargas, punta de la Sal y punta de los Cuervitos, Arinaga, Pozo Izquierdo y punta de Tenefé, Castillo del Romeral y playa de los Tártagos, Sitio de Interés Científico de Juncalillo del Sur, pista del Aeroclub (punta de Tarajalillo) y Maspalomas. Sin embargo, en el pasado ocupaba una mayor extensión de litoral, conociéndose su presencia incluso en las inmediaciones de Las Palmas (Bannerman, 1912). Al igual que ocurre en otras islas, también podría criar en charcas y presas del interior (Bannerman, 1963; Lorenzo & Emmerson, 1995). En este sentido, O. Trujillo (*in* Martín & Lorenzo, 2001) menciona observaciones en la charca de La Aldea de San Nicolás. La población nidificante ha sido estimada en torno a 30-40 parejas (Trujillo, 1993; Lorenzo & Emmerson, 1995), cifra similar a la de unas 30 parejas, inferida en función del conteo de un total de 39 aves en marzo de 2001 y de la actual disponibilidad de hábitat adecuado (Barone & Verde, 2003). Otra estimación es la aportada por García Monzón (2007), quien cita 10-15 parejas para el conjunto de la isla. Sin embargo, los últimos datos publicados, referentes al año 2006, parecen indicar que sólo quedan dos parejas en la costa de Tenefé y una en la charca de Maspalomas (Suárez, 2006). En este último lugar, dicho observador ha venido constatando el descenso de efectivos en los últimos tres años, ya que en 2004 se censaron 4-6 parejas y en 2005 tan sólo dos.

Tenerife. Después de su desaparición del sector de las salinas del Guincho y la costa de Los Cristianos (cf. Martín, 1987), el principal núcleo reproductor se encuentra en el litoral de El Médano, aunque hay parejas aisladas que han criado a pocos kilómetros en el interior, tanto en llanos (llano de Roja, El Pato, etc.) como

en charcas y presas, caso de Bernardino, El Topo y Ciguaña. También se han detectado indicios en diferentes puntos costeros, como en la costa del Porís de Abona, aunque todos ellos por el momento sin éxito. Otros enclaves donde se ha citado, como las inmediaciones de montaña Amarilla (Lorenzo & González, 1993), no parecen albergar efectivos en la actualidad. Las observaciones en lugares de la isla aparentemente poco idóneos para su nidificación han sido atribuidos a ejemplares migrantes. En suma, durante los últimos años sólo se ha constatado su reproducción en dos zonas, el interior del recinto del aeropuerto Tenerife Sur y la Reserva Natural Especial de Montaña Roja (El Médano). La población nidificante ha sido estimada por Martín (1987) en unas 15 parejas, y con posterioridad en un mínimo de 12, en su mayor parte acantonadas en El Médano (Lorenzo & Emmerson, 1995). Por esas fechas, en dicha localidad se llegaron a contabilizar 7-9 parejas (Lorenzo & González, 1993). A juzgar por seguimientos posteriores, y descartando enclaves utilizados de forma esporádica, en el sector de El Médano sus efectivos parecen haber disminuido sensiblemente. Así, en las temporadas de 1998 y 1999 se calculó en torno a 6-8 parejas (González *et al.*, 1999), mientras que en abril de 2004 fue estimada en 8-9 parejas (Barone & Hernández, 2004), y más recientemente, en 2006 y 2007, las cifras parecen ser inferiores (M. Fernández del Castillo *et al.*, com. pers.).

POBLACIÓN

La estima más reciente para el conjunto de la población canaria asciende a 250-1.000 parejas (BirdLife International, 2004). Anteriormente, durante la temporada de cría de 1991, el resultado de un censo en el conjunto del archipiélago la cifró en un mínimo de 304 parejas (Lorenzo & Emmerson, 1995). A pesar de ello, no parece existir mejoría alguna de sus poblaciones. Aunque siguen manteniéndose la mayor parte de los efectivos en las islas orientales, y sobre todo en Fuerteventura, es evidente el declive general de la especie al constatarse su desaparición o retroceso en distintos núcleos de cría de dichas islas, a lo que debe unirse la notoria regresión constatada en Gran Canaria y Tenerife.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Se encuentra amenazado por la destrucción y fragmentación del hábitat, así como por las molestias humanas en sus zonas de nidificación, alimentación y descanso. También le afecta la depredación de mamíferos introducidos, sobre todo por gatos y ratas, y en menor medida por otras especies como gaviotas, cernícalos y alcaudones. Esta situación es particularmente grave en Gran Canaria y Tenerife, donde se encuentra muy localizado y el reducido tamaño de la población hace que sea muy vulnerable. Fenómenos atmosféricos extremos, como fuertes vientos y sobre todo lluvias torrenciales, provocan cambios sustanciales de los lugares de alimentación y nidificación, pudiendo ocasionar pérdidas de puestas, nidadas e incluso ser el motivo principal de temporadas poco o nada exitosas.

Juan Antonio Lorenzo y Rubén Barone